

Ha muerto a los 106 años Hans Erni

Ha muerto a los 106 años Hans Erni, pintor, escultor, grafista e ilustrador suizo. Deja una obra muy prolífica con cientos de litografías, carteles y murales. Creó muchas obras para la Cruz Roja, la UNESCO, la ONU, el Comité Olímpico Internacional y otras instituciones. Un sinnúmero de medallas y sellos llevan su firma pero también enciclopedias y libros de todo tipo respiran vida a través de sus ilustraciones. Afirmó que estaba obsesionado por el movimiento, y muchas de sus obras destacan precisamente por la maestría que desarrolló en captar y transmitir movimientos. Sus caballos y motivos del mundo del deporte aparecen en muchos sitios públicos (el deporte, curiosamente, es un motivo poco usual en la historia del arte). Era un observador minucioso e incansable capaz de maravillarse ante la naturaleza aún a sus 106 años.

Erni nació en una familia numerosa y humilde en Lucerna, su padre era maquinista en un barco a vapor en el Lago de los Cuatro Cantones. Aprendió el oficio de topógrafo y delineante, luego visitó una escuela de arte por poco tiempo. Sus viajes a Berlín, París y Londres le formaron como artista. Se sintió profundamente influenciado por Picasso y Braque. El primer hito en su carrera se produjo cuando realizó un mural de 100 metros de largo para la Expo Suiza en 1939. Pero por sus simpatías y amistades con la izquierda, la Confederación Helvética le retiró los encargos y trató de entorpecer su carrera. Más tarde Erni, que nunca perteneció a ningún partido, se distanció públicamente del comunismo pero se embarcó en proyectos que correspondían con sus preocupaciones profundamente humanistas. Diseñaba carteles a favor del sufragio femenino, contra las armas nucleares, para temas medioambientales o para la paz. Mientras se ganaba el calor de un público amplio y cada vez más internacional, la crítica del arte de su propio país, ávida de un arte polémico y complicado, le era poco favorable. Demasiado decorativo, demasiado complaciente, sin fuerza innovadora, era a menudo su veredicto. Ciertamente, la obra de Erni se sitúa en un espacio poco definido entre el arte y la artesanía, entre la pintura artística y las artes gráficas. Es un arte que no cuestiona, no polemiza sino que afirma valores y transpira optimismo. Con su obra repleta de luminosidad y movimiento, Erni ha alcanzado el corazón de mucha gente y ha atraído a muchos que no se sienten especialmente afín al mundo del arte. Eso es un logro especial.

De lo que nadie dudaba era de la envidiable fuerza creativa y vitalidad del artista. Acudía a diario a su atelier hasta poco antes de morir. En una entrevista que concedió con motivo de su 106 cumpleaños el pasado mes de febrero, afirmaba que ya no percibía el tiempo en días o semanas sino solo en intervalos entre obras empezadas y obras terminadas. Decía que no concebía la vida sin dibujar.